



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO



GENTE QUE TRABAJA Y LOGRA
enGRANDE

“2014. Año de los Tratados de Teoloyucan”

ESCUELA NORMAL DE TEJUPILCO.

LÍNEA TEMÁTICA 3:

**VÍNCULO ENTRE LA FORMACIÓN PROFESIONAL DOCENTE Y LA
ATENCIÓN A LAS NECESIDADES REALES DEL SISTEMA EDUCATIVO
NACIONAL.**

**RELACIÓN TEORÍA – PRÁCTICA EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL
DOCENTE.**

PONENTE: MTRO. MARCOS OLIVER JAIMES GÓMEZ

TEJUPILCO, MÉXICO

FEBRERO DE 2014



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA Y NORMAL
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN NORMAL Y DESARROLLO DOCENTE
SUBDIRECCIÓN DE EDUCACIÓN NORMAL
ESCUELA NORMAL DE TEJUPILCO

*Una pedagogía que trata igual a los que son
desiguales, produce desigualdad y
fracaso escolar.*

Gimeno Sacristán.

Por: Marcos Oliver Jaimes Gómez

Para conocer la situación actual de nuestras escuelas, se hace necesario incursionar en ellas, vivir en su interior, en su contexto, con sus integrantes, caminar por sus pasillos, charlar con los alumnos y maestros, entre otras tantas cosas para poder estar en condiciones de ofrecer un diagnóstico un tanto confiable, en este sentido, estamos conscientes de que en nuestras Escuelas Normales al igual que en todo el Sistema Educativo Nacional estamos viviendo un proceso de metamorfosis trascendental, de magnitud tal que podría significar para nuestro caso: La necesidad de renovarse o dejar de existir.

Es en este sentido que pongo de manifiesto mi postura al respecto, desde la mirada del docente, del que trata de entender y comprender a sus alumnos en sus contextos diversos, del que se convierte en cómplice de los futuros maestros en su aventura de aprender a serlo, del que vive entre lo oficial y lo real.

Conscientes de que los programas de mejora implementados en los últimos años en las Escuelas Normales con la intención de lograr la calidad educativa, no han logrado impactar de manera sustancial en las prácticas docentes que se desarrollan al interior de las aulas, en las instituciones cuya función es la de formar a los nuevos docentes, he de señalar que en la actual reforma, la situación no ha mejorado gran cosa, y desde mi opinión la responsabilidad es compartida.

Por un lado, como docentes en el discurso hemos sabido camuflajearnos y manejamos los conceptos básicos del enfoque por competencias y diversas perspectivas constructivistas y situadas de aprendizaje, aunque la realidad es diferente, cuando vamos al aula de clases en la mayoría de los casos las prácticas siguen siendo sucedáneas, descontextualizadas y carentes de sentido para el que aprende.

Históricamente ha existido un distanciamiento considerable entre la teoría y la práctica, lo cual hasta cierto punto es natural, entendible, sin embargo, cuando la distancia se amplía demasiado, puede darse el caso de que se desvinculen tanto una de la otra que no tengan ninguna relación, con lo cual se pierde la utilidad y sentido del nuevo conocimiento, el cual, a decir de Díaz Barriga (2006) deberá ser situado, "porque es parte y producto de la actividad, el contexto y la cultura en que se desarrolla y utiliza" (p. 19), razón por la cual, resulta preocupante el hecho de que los resultados obtenidos en los últimos años en evaluaciones estandarizadas sean deplorables en la mayoría de los casos.

Por cierto, habría que cuestionar la relevancia, contextualización y validez de las pruebas estandarizadas, ya que por un lado, están impregnadas de la lógica y referentes de quienes las elaboran y por otro, dichos resultados que son utilizados para etiquetar a las instituciones, muestran solo una mínima parte del desempeño de los estudiantes, cuando desde la perspectiva del desarrollo de competencias, éstas deberán ser evaluadas de manera auténtica en situaciones reales, que posibiliten la movilización de saberes.

Aunado a lo anterior, no podemos ignorar la influencia que tiene el contexto sobre la vida tanto personal como profesional de los maestros y los alumnos, ya que éste se convierte en un catalizador social que posibilita, pero también limita. Lo cual ha sido un factor determinante para el desempeño de las instituciones en algunas zonas del País, ya que las paredes del contexto de aula son atravesadas por el contexto sociocultural de las comunidades con todas sus necesidades, incertidumbres, inseguridad y contradicciones.

En este sentido, dada la multidimensionalidad del fenómeno educativo podemos advertir que la tan anhelada calidad educativa no depende solo de las acciones de la política o de las reformas, sino que requiere del convencimiento y la acción conjunta del personal directivo, docente, alumnos y padres de familia, no solo en el discurso, sino en la puesta en práctica en situaciones reales.

Desde mi perspectiva existen varios niveles de corresponsabilidad, y quiero hacer esta revisión desde la realidad que se vive en mi institución, La Escuela Normal de Tejupilco, en el sur del Estado de México. Por principio de cuentas los mecanismos de admisión a la licenciatura han sido violentados en varias ocasiones por los diversos intereses políticos de la región, con lo cual a nuestras aulas ingresan alumnos que no desean ser maestros, que no es de su interés estar ahí pero están porque representa la oportunidad de obtener una fuente de trabajo seguro, lo cual se traduce en falta de compromiso y responsabilidad dentro del aula o en sus prácticas pedagógicas.

Otro nivel de participación, tal vez correspondería al papel de los directivos al interior de cada institución, es decir, la necesidad de que se ejerza un liderazgo efectivo y propositivo para cada una de las acciones desarrolladas principalmente con los docentes y estudiantes, la idea de generar espacios de trabajo colaborativo apegados a la gestión, organización y normatividad, donde se de testimonio del conocimiento y compromiso con las nuevas tendencias educativas y que no se deleguen las responsabilidades hacia abajo en una cascada que desciende y se diluye en la caída, tal vez al grado de volatizarse por completo.

Sin lugar a dudas, la participación que implica mayor esfuerzo, y desde mi punto de vista la más cuestionada, es la del docente frente a grupo, porque se advierte que lo que realmente aprenden los alumnos, sin desconocer la influencia de factores externos, depende principalmente de lo que se hace o se deja de

hacer al interior de las aulas, y sobre todo, de lo significativo que puedan ser dichas experiencias de aprendizaje. Por ello resulta imprescindible reflexionar sobre lo que hacemos para evitar “funcionar con el piloto automático, sin pensar ni cuestionar el fundamento de las rutinas que seguimos” (Perrenoud, 2010 p. 37). Por esta razón, reviste gran relevancia el compromiso y responsabilidad del formador de docentes, para lo cual se hace necesario el seguimiento puntual y/o evaluación del trabajo docente, del conocimiento de los paradigmas, enfoques y metodologías actuales, pero no solo en el discurso, sino en la puesta en práctica dentro del aula.

Finalmente, el mayor implicado en el proceso, el protagonista principal, el beneficiado o afectado, es el alumno y si éste carece de vocación e identidad por la carrera, el interés mostrado por su formación profesional también estará ausente. Sin embargo, también hay que reconocer que existen estudiantes con un excelente desempeño.

Al respecto, es muy común que una gran parte de los alumnos que ingresan a las escuelas normales no cubren con el perfil de ingreso, es decir, logran entrar por cuestiones políticas, éstos de inmediato han puesto de manifiesto su desinterés y falta de compromiso, y como consecuencia en las evaluaciones generales de conocimientos y en su prácticas pedagógicas obtienen niveles de desempeño mínimos, lo cual nos ubica los últimos lugares a nivel estatal, dicho fenómeno se vive en nuestra institución al grado de que de tres grupos que ingresaban hasta hace dos años, dos eran de alumnos recomendados por influencias políticas y solo uno por haber aprobado el examen de admisión, y al final... ciertamente no se necesita mucho esfuerzo para advertir los resultados.

Quisiera aclarar que en ningún momento me atrevería a generalizar, mucho menos al referirme a seres humanos, procesos sociales y educativos, sin embargo, durante los últimos años las Escuelas Normales, particularmente en la nuestra hemos estado inmersos en una batalla por lograr mejorar el desempeño de nuestros estudiantes sin haberlo logrado, en parte por la apatía y falta de compromiso profesional de algunos maestros que no se puede negar, por la falta de conocimiento sobre los nuevos enfoques educativos, pero haciendo alusión al proceso de formación y autoformación de Ferry, la participación activa de los estudiantes desde mi postura implica la causa principal de los resultados logrados, en el entendido de que muchos de ellos tristemente lo digo, ¡No quieren ser maestros!.

Quiero cerrar esta disertación convencido de la necesidad urgente de arribar a una cultura de la rendición de cuentas en todos los niveles de participación, se hace necesaria una actualización y/o adecuación de las funciones que se realizan al interior de las Escuelas Normales, donde se definan claramente los nuevos roles de los participantes con la intención de elevar la

calidad educativa, asimismo, crear un sistema de sanciones y estímulos en función de los niveles de desempeño mostrados, pero sobre todo, a generar un nuevo sentido de pertenencia en las Normales.

Una vez expuestos mis puntos de vista sobre el momento histórico que vivimos los actores educativos en las Escuela Normales, considero pertinente señalar algunas propuestas, las cuales a la vez se expresan también como retos porque tal vez ya existen y lo que hace falta es hacerlas realidad.

- ✓ Participación activa de todos los involucrados en el proceso educativo: directivos, docentes, padres de familias y alumnos.
- ✓ Respetar los mecanismos de selección e ingreso a la licenciatura.
- ✓ Establecer mecanismos de evaluación y/o seguimiento a las funciones sustantivas: docencia, investigación y difusión, para fortalecer el compromiso y responsabilidad de parte de los profesores en el desarrollo de su labor docente.
- ✓ Implementar estrategias para la habilitación de todos los actores educativos, considerando a los directivos, docentes, padres de familia y alumnos.
- ✓ Consolidar el seguimiento a la aplicación de planes y programas de estudio, el cual dará cuenta de las fortalezas y áreas de oportunidad en el trabajo de aula.
- ✓ Crear un sistema de sanciones y estímulos bien definido para todos los actores educativos en función de su nivel de desempeño.
- ✓ Redefinir las funciones de cada actor, asumir los roles que se requieren en esta nueva postura educativa.
- ✓ Dosificar la carga administrativa de los docentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

DÍAZ Barriga, F. (2006). ***Enseñanza Situada***. México: Mc Graw Hill.

PERRENOUD, P. (2010). ***Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar***. 5ª reimpresión. Barcelona: Graó

SACRISTÁN, Gimeno. (1997). ***Atención a la diversidad***. España. Graó.